

VOLUMEN 18 • NÚMERO 34

# *euph*Yía

REVISTA DE FILOSOFÍA

VARIA

¿Es adecuado el rawlseanismo para plantear los fundamentos constitucionales anti-discriminación?, Enrique Camacho-Beltrán

Hayek and the concept of freedom: a summary, Facundo Guadagno  
Apuntes sobre el concepto de resistencia a la luz de los casos CRAC-PC y EZLN,  
Hugo Martínez García

Sobre el estatus moral de la mujer en Kant: una lectura desde el carácter moral,  
Luis Moises López-Flores

DOSSIER: ÉTICA AMBIENTAL Y ANIMAL

Introducción de los editores, Victor Hugo Salazar Ortiz y Daniel Oviedo Sotelo  
Carencia social de una ética animal: la educación oculta, Elba Castro Rosales y  
Javier Reyes Ruiz

Biopolítica, necropolítica, zootecnia y domexecración: el poder de la muerte,  
Esther Adriana Arvizu Ruiz

Ecologismo y animalismo. De la tensión entre espectros ético-políticos al  
entrecruzamiento de enfoques críticos, Ernesto Cabrera García

Kangaroos and Dragons: how much is a species worth?, Luis David Reyez  
Sáenz

La animalidad en el pensamiento de Nick Land o la línea de fuga hacia lo  
desconocido, Camilo Andrés Vargas Guevara

Ensayo animal, Rodolfo Bernal Escalante

Ser responsable por la naturaleza según Hans Jonas: el futuro de la humanidad  
inseparable de la preservación de la naturaleza, Ericbert Tambou

Kamgue

Máximas éticas frente al desplazamiento y la inmovilidad climáticos, Bernardo  
Bolaños Guerra

TRADUCCIÓN

Malcolm, Norman. "La concebibilidad del mecanismo", Marc Jiménez-Rolland



ISSN 2683-2518

# La animalidad en el pensamiento de Nick Land o la línea de fuga hacia lo desconocido

Animality in Nick Land's thought or the line  
of flight towards the unknown

Camilo Andrés Vargas Guevara  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa  
caavargasgu@unal.edu.co

*Lo que importa es lo desconocido [Unknown]*  
N. Land

*Ni Heidegger ni Derrida tienen tiempo para las ratas de Trakl, pero eso no evita que  
estas se multipliquen por todas partes, incrementando el poder licantrópico de la  
infiltración*  
N. Land

## Resumen

El presente texto intenta rastrear aquello que ha dicho Nick Land sobre lo animal o la animalidad en tanto vector de contagio de lo desconocido

o de comunicación con el afuera. Para ello, presentamos inicialmente su lectura de Kant en tanto constructor de un aparato teórico que prohíbe el contacto con lo desconocido y el afuera. Luego, exponemos la interpretación que hace Land de algunos poemas de Trakl y de algunas figuras animales que aparecen en ellos en tanto formas de posibles devenires animales desterritorializadores.

**Palabras clave:** Land, animal, animalidad, Trakl, afuera, desconocido.

## Abstract

This text attempts to trace what Nick Land has said about the animal or animality as a vector of contagion of the unknown or of communication with the outside. To do this, we initially present his reading of Kant as the builder of a theoretical apparatus that prohibits contact with the unknown and the outside. Then, we expose Land's interpretation of some of Trakl's poems and some animal figures that appear in them as forms of possible deterritorializing animal becomings.

**Key words:** Land, animal, animality, Trakl, outside, unknown.

## 1. Introducción

No es casualidad que algunos de los pensadores que actualmente se agrupan en lo que se ha denominado el *realismo especulativo* hayan sido, de alguna manera, discípulos de Land,<sup>1</sup> esto, en tanto,

---

<sup>1</sup> Nos referimos a autores como Iain Hamilton Grant o Ray Brassier, quienes participaron en la redacción de los prólogos de *Fanged Noumena I* y *Fanged Noumena II*, respectivamente. En palabras de los editores de los *Escritos 1997-2003* del CCRU: “además de haber influenciado en estas nuevas corrientes políticas, las cuestiones tratadas por el CCRU marcarán también la agenda del realismo

el “padre” del aceleracionismo ha llevado a cabo una demoledora crítica del kantismo<sup>2</sup> en tanto “onto-epistemología” prohibitiva que nos ha negado cualquier contacto o acceso hacia el afuera, lo desconocido o, simplemente, con aquello que antes se solía llamar “el ser”. Son bien conocidas las críticas posteriores que ha sufrido el correlacionismo kantiano<sup>3</sup> a manos de Quentin Meillassoux o de Ray Brassier<sup>4</sup>; creemos que Land ha hecho su parte de aquella

---

especulativo, desde donde se tratará de responder a sus afirmaciones cáusticas y en ocasiones incluso delirantes a través de la creación de nuevos marcos de pensamiento válidos para el siglo XXI. La posibilidad de acceder a un Afuera radicalmente no humano en la obra de Meillassoux, el universo de objetos sin sujetos que elabora la Ontología Orientada a los Objetos de Graham Harman (como también sus aplicaciones a campos como la arquitectura o la ecología) o el recurso a la extinción como principio para una especulación que no caiga en el “Mito de lo dado” por parte de Ray Brassier son proyectos filosóficos cuya génesis no puede entenderse sin tener en cuenta el papel del CCRU, que se encuentra todavía en la brecha entre el pensamiento de la finitud del siglo XX y estas nuevas derivas, brecha de la que emergen monstruos para la razón. Si el CCRU es la pista de baile de la celebración de un culto a la muerte, el realismo especulativo es la resaca del día siguiente” (2020: 21).

<sup>2</sup> El prologuista de *Cultura cibernética* dice que Nick Land –junto con Sadie Plant y el CCRU– llevó a cabo una “demolición calculada del kantismo” (2024: 20). Si Fernández Giordano tiene razón y aquella demolición no fue contingente ni improvisada, entonces podemos sospechar que la guerra abierta de Land en contra de Kant ocupaba un lugar central en su proyecto teórico-político en aquel momento.

<sup>3</sup> En palabras de Mackay y Brassier, “El correlacionismo de Kant (el establecimiento de ‘la manera inmutable en que las cosas deben ser si es que han de ser para nosotros’) proporciona una forma inhibida para la relación sintética con la alteridad; una forma ‘universal’ a partir de la cual podemos entrar en un ‘intercambio’ con la alteridad, resolviendo nuestra ‘ambigua dependencia de la novedad’ mediante la restricción de la interacción con la alteridad” (2023: 15), allí siempre “‘el afuera debe pasar por el camino del adentro’ ([este es el secreto del] correlacionismo)” (15).

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, el libro de Ray Brassier *Nihil desencadenado: ilustración y extinción* (2017), donde además de encontrar la crítica de este autor al

crítica que busca superar los *límites*<sup>5</sup> impuestos por la subjetividad trascendental, aunque tal vez esto pase a veces inadvertido, en tanto, la mayoría de sus comentaristas están más concentrados reflexionando sobre el acontecimiento teórico y político que significó la aparición del aceleracionismo –aunque, por supuesto, la crítica de la metafísica kantiana y aquel descubrimiento están profundamente relacionados.

En este pequeño texto nos detendremos en la crítica landiana del correlacionismo kantiano<sup>6</sup> (así Land no use explícitamente el concepto de correlacionismo) en tanto aparato teórico que prohíbe el contacto con el afuera o lo desconocido, a la vez que intentaremos mostrar como la figura del animal, lo animal o la animalidad (haciendo especial énfasis en las figuras de los lobos, las ratas y la bestia) opera como vector de desterritorialización que podría ponernos en contacto con el afuera o con lo desconocido. Esto lo llevaremos a cabo a partir de la lectura atenta y la posterior reconstrucción de los textos y los argumentos landianos que se

---

correlacionismo kantiano se hallará también una breve síntesis de la crítica de Meillassoux al mismo.

<sup>5</sup> Ya veremos como en el fondo este es un texto al respecto de los límites o del límite en general; primero presentaremos los límites impuestos por Kant para hacer viable su nunca completado sistema de la razón, luego, nos encontraremos con la porosidad de aquellos en la tercera crítica y, finalmente, veremos como la animalidad en Land opera como un vector de traspaso de aquellos viejos límites siempre agrietados.

<sup>6</sup> Explicar a profundidad las implicaciones de la crítica de Land a Kant excede el horizonte de este modesto ejercicio de escritura, así como también lo sería presentar una defensa propiamente kantiana del asunto; nosotros nos limitaremos a acompañar algunos de los argumentos críticos de Land con algunos comentarios de Pablo Oyarzún, traductor al español de la *Crítica de la facultad de juzgar* (1992), quien desde un ánimo de clarificar y exponer la doctrina kantiana a veces parece estar más o menos de acuerdo con las posiciones de Land.

refieren tanto a Kant como a lo animal y al afuera o a lo desconocido.<sup>7</sup>

## 2. Kant y la prohibición del afuera

En este apartado presentaremos la lectura que hace Land de Kant, en tanto constructor de edificio teórico que prohíbe el contacto con el afuera o con lo desconocido, aun cuando este se las arregle para infiltrarse por las grietas de aquella estructura. Kant es una de las grandes fuentes teóricas de Land, así sea en tanto enemigo al cual derrotar; ya al final de su tesis doctoral (titulada *Sed de aniquilación: Georges Bataille y el nihilismo virulento* (2021a)) el filósofo inglés decía: “para escribir este libro no he leído casi nada, excepto las *Œuvres Complètes* de Bataille, complementadas únicamente con

---

<sup>7</sup> Respecto a lo desconocido, vale la pena aclarar que hemos dejado de lado, en este texto, aquello que ha dicho Land sobre ello en relación con el horror - específicamente con lo que él denomina horror abstracto. Si bien en algunos pasajes de *Phyl-Undhu* y de *Abstract horror* (Land, Phyl-Undhu, 2014) el vínculo entre lo desconocido y el afuera es más que evidente, creemos que aquella línea de investigación de lo desconocido en Land está siendo más explorada actualmente que aquella que nosotros estamos intentando rastrear aquí al relacionarlo con lo animal, es por ello que hemos privilegiado esta última línea de indagación. Para acercarse a aquel tema ver, por ejemplo, el apartado 202 de *Phyl-Undhu*, allí, como en el ensayo *Horror abstracto*, ubicado en el libro *Teleplexia*, Land insiste, a través de Lovecraft, en la fuerte relación que existe entre el horror y lo desconocido, en sus palabras: “el horror es indisociable de una tarea específica: crear un objeto de lo desconocido, en tanto que desconocido” (2021b: 44). El siguiente pasaje, resuena con algunas de las ideas que intentamos desarrollar aquí, si se lee en clave de la tensión entre el lugar seguro kantiano y el contagio animal: “Lo que el horror explora es esa clase de cosa que, debido a su plasticidad y su cualidad de más allá, puede abrirse camino hacia tus pensamientos de manera más eficiente que tú. Cualquiera sea el ‘hogar’ mental seguro que imagines poseer, es un campo de juego indefendible para aquello que invoca el horror, o a lo que responde” (2021b: 52).

aquellos autores que ya había tratado con anterioridad, siendo los más importantes Kant y Nietzsche” (2021a: 297). Land dice que ya antes había trabajado a Kant, podemos suponer que también había leído sus obras completas<sup>8</sup>, incluso en aquel texto llega a ubicarlo a la altura de Nietzsche, este último fue un autor absolutamente fundamental para su tesis, la cual, aunque trate sobre Bataille es una obra profundamente nietzscheana. Las alusiones a Kant en la obra de Land son numerosas, mencionemos aquí por lo menos tres que nos parecen importantes: el octavo capítulo de su tesis doctoral, titulado *Fanged Noumenon (la pasión por el ciclón)*, el primer capítulo de *Fanged Noumena I*, titulado *Kant, el capital y la prohibición del incesto*<sup>9</sup> y los capítulos quinto y sexto de *Fanged Noumena II*, respectivamente titulados *Deleitarse hasta la muerte y Arte e insurrección*<sup>10</sup>. Aquí, nos detendremos apenas en la primera

---

<sup>8</sup> En *Reignition I*, Land dice: “I am not a Kant expert but I do believe that I have a relatively good understanding of Kant” (2020: 820) y luego sigue: “As for the third [critique], no one teaches about it and no one understands it. I have been translating it and at the same time working hard to understand it and understand Kant’s original meaning, in order to be able then to digest it” (2020: 820).

<sup>9</sup> Al respecto de este texto vale la pena decir que si bien en él se hace explícita la crítica “ontológica” de Land a Kant -aquella que presentaremos a continuación-, esta aparece más bien como un supuesto ya afianzado a partir del cual se despliega un segundo nivel de crítica, en este caso una crítica político-económica, es por ello que no nos adentraremos demasiado en él. Para el Land de aquel ensayo las tesis ontológicas que Kant sostiene en sus tres críticas funcionan como una suerte de legitimación de una economía política moderna capitalista patriarcal y colonial, en sus palabras: “Si la primera *Critica* corresponde a la economía apropiativa o mercantilización, y la segunda crítica corresponde a la jurisdicción imperial, la tercera crítica corresponde a el ejercicio de la guerra contra esos márgenes del sistema global que continúan resistiendo tanto al mercado como a la administración. Se refiere al tipo de placer que se experimenta cuando un objeto demuestra una humillación o sumisión extra-jurídica ante la facultad del juicio” (2022).

<sup>10</sup> Debemos reconocer que no hemos revisado a profundidad la vasta compilación de panfletos que se ha editado bajo el título de *Reignition: Nick Land’s writings*

y la tercera de estas referencias con el objetivo de presentar la crítica ontológica que Land esgrime contra Kant.<sup>11</sup>

Land comienza el sexto capítulo de su tesis con una cita de Kant que dice lo siguiente: “El concepto supremo con el que comienza toda filosofía trascendental es la división entre lo posible y lo imposible” (2021b: 69), obviamente esta regla aplica también para la propia filosofía kantiana, ella hace posible un conocimiento, a la vez que hace imposible otro. Land cita a Kant refiriéndose al entendimiento puro: “Ese territorio [...] es una isla, a la que la naturaleza misma ha asignado límites<sup>12</sup> invariables” (2021a: 169); el territorio del entendimiento puro no es otro que la tierra firme, aquella “siempre rodeada por un inmenso y tempestuoso mar, albergue propio de la ilusión” (2021a: 169). Se ve con claridad, el territorio del entendimiento es la tierra, de allí es de donde proviene el conocimiento seguro y posible, en contraposición al mar, aquel en donde se esconden la ilusión y el

---

(2011-) y que ya tiene cuatro volúmenes, pero superficialmente pareciera que no hay allí textos dedicados a Kant.

<sup>11</sup> Sobra decir que la similitud entre el nombre que ha recibido la gran compilación de ensayos de Land y el título de aquel capítulo de su tesis doctoral señala la centralidad de aquella crítica en el proyecto general de Land, el cual no solo pasa por acompañar la aceleración irreversible que lleva a cabo la singularidad planetaria llamada Capital en su lucha por liberar todos los flujos deseantes sino también por, a la vez, tocar aquel afuera que puede ser entendido como aquel flujo de deseo inconsciente e inorgánico que no ha sido capturado por ninguna máquina social.

<sup>12</sup> En palabras de David Lapoujade, y que resuenan con el planteamiento kantiano y la crítica landiana a aquel, vale la pena recordar que “trazar un límite no es un acto anodino; es un acto decisorio, creador de derecho. Es lo que hace que la filosofía sea inseparable de una relación con la tierra, como en Kant. Una tierra se extiende tan lejos como el derecho que se pretende ejercer sobre ella. El filósofo es un ‘geógrafo de la razón’ o un agrimensor que circunscribe los límites de la tierra conquistada” (2016: 307).



engaño, en él “los negros nubarrones y los bancos de hielo, deshaciéndose, fingen nuevas tierras” (2021a: 169). Ese parece ser el problema de Kant con el mar, en él habitan tramposas imágenes que aparentan ser nuevas tierras pero que en realidad no lo son, ya que siempre se deshacen o se desvanecen al intentar conocerlas, aquellas “engañan sin cesar [...] al marino” (2021a: 169), este dejándose llevar demasiado pronto por su afán de nuevos descubrimientos termina precipitado en “locas empresas que nunca puede ni abandonar ni llevar a buen puerto” (2021a: 169). El mar es sin duda peligroso –y como no lo sería si “un anhelo por el mar abierto nos carcome” (2021a: 169)–, aquellas falsas tierras que son vistas en él empujan a los incautos hacia peligrosos y desgraciados destinos. Por eso Kant ha preferido quedarse en tierra firme. Por ello, para Land, la filosofía trascendental encarna “el miedo al océano” (2021b: 71), ella es una especie de “dique” o de “rompeolas” (2021b: 71); Land enuncia una máxima kantiana apócrifa: *“No somos anfibios, sino que pertenecemos a la tierra firme. Renunciemos a todos los viajes extraños [...]. La nueva humanidad que anticipo no sirve para horizontes enigmáticos; sabe que el océano es una locura y una enfermedad”* (2021a: 170).

Así, parece que la razón se ha definido en defensa contra el mar, aquella se ha constituido alzando firmes murallas que la separen de “todo lo incierto, lo irresoluble, lo disolvente” (Land, 2021a: 170), la razón kantiana es un muro “contra lo desconocido, contra la muerte” (2021a: 170). Kant no conoce ni permite conocer aquello que para Bataille sería la verdadera experiencia, esto es, como señala Land en su tesis doctoral, “un viaje al final de lo posible del hombre” (2021a: 171); en el edificio teórico kantiano queda expresamente prohibido el “tambaleo errático hacia lo desconocido” (2021a: 171). Kant insiste en las metáforas

arquitectónicas y marítimas, se refiere así a aquellas “Columnas de Hércules que la propia naturaleza ha erigido para que el viaje de nuestra razón no se extienda más allá de la costa continua de la propia experiencia, costa que no podemos abandonar sin aventurarnos en un océano sin orillas” (2021a: 172). Para el Kant de Land, el océano es un lugar de “desesperanza y desperdicio” en tanto todo viaje resulta siempre una trampa inútil y desgastante para quien lo emprende.<sup>13</sup>

Es por ello que, una categoría fundamental de la primera crítica, “el concepto de nómeno es [...] solo un *concepto-límite*” (Land, 2021a: 172) –o limitador<sup>14</sup>–, es como si el nómeno fuera en sí mismo aquella palabra que sirviera para limitar y separar un campo de otro, en este caso la tierra del mar o, en otras palabras, lo conocido de lo desconocido. Land señala que para Kant “más allá de la experiencia [...] debe pensarse ‘un algo desconocido’ [...] aunque ‘en último término no es posible comprender la posibilidad de estos nómenos” (2021a: 173), o, para decirlo de otra manera, “somos incapaces de comprender cómo tal nómeno puede ser posible” (2021b: 75) aunque este deba formalmente ser pensable. Entonces, el famoso concepto de nómeno resulta así ser en realidad una suerte de palabra-límite solo definida

---

<sup>13</sup> De nuevo, en palabras de Lapoujade, “el límite consiste justamente en expulsar hacia afuera la parte que el Todo no puede integrar o capturar, por abierto que sea: poblaciones diferenciales, nouméricas y nómadas” (2016: 308). “Las poblaciones de lo incognoscible, del sinsentido, de lo indecible, de lo invivible, de lo subrepresentativo se ven repelidas hacia fuera. El límite es como la muralla china o el *limes* del imperio romano, en derecho infranqueable. Posee valor de ley. El límite se confunde con el *imperium*, en el doble sentido de autoridad y de territorio” (2016: 309).

<sup>14</sup> En otra traducción del mismo fragmento el traductor escoge la expresión “concepto limitador” (Land, 2021b: 75).

negativamente.<sup>15</sup> Land cita un par de pasajes, en ambos pareciera que Kant insinúa que podrían existir unos entes inteligibles que no pasan por la intuición sensible, a la vez que no son alcanzados tampoco por los conceptos del entendimiento, pero inmediatamente los descarta, retrocede ante “la desolación del cero”<sup>16</sup> (2021a: 172). Queda así cerrada la posibilidad de tomarse en serio a los “objetos puros” “meramente inteligibles” (2021a: 173), el noúmeno se convierte así en la “ausencia del sujeto” y por ello es que resulta “inaccesible a la experiencia” (2021a: 173).

En este momento del capítulo Land, inspirado en Bataille, se lanza a trazar una sugerente analogía entre el noúmeno y la muerte, para nuestro autor, Kant “positiviza” a la muerte como noúmeno, pero la mantiene encerrada en la cárcel de la objetividad, haciendo así imposible que la muerte “ande totalmente suelta, aullando como el motor oscuro de tormentas y epidemias” (2021a: 175), esto solo es posible si se considera la “identidad” entre la materia, liberada de la objetividad, y la muerte. Esta es la muerte de Bataille, aquel “movimiento vertiginoso hacia el vacío” (2021a: 177), “el incesante

---

<sup>15</sup> Land dice que el noúmeno “no es de ningún modo positivo” (2021b: 75).

<sup>16</sup> Land termina el epígrafe de su tesis doctoral con el siguiente sintagma: “El cero es inmenso”, inmediatamente antes escribió: “No hay nada/ excepto/ lo imposible/ y no Dios” (2021a: 7). La sed de aniquilación landiana es una filosofía del cero, el cero se convierte en sinónimo de “el eterno retorno, [el cual es] el motor libidinal de la economía en Nietzsche” (2021a: 67), aquella “supone un perpetuo resurgimiento del despilfarro inhumano; un exceso inapropiable que se exhibe desordenadamente en la transfiguración de la negación en el pródigo cero” (2021a: 67). Para Land “la realidad va a la deriva hacia el cero y puede abandonarse una y otra vez” (2021a: 67). Esta es la interpretación nietzscheana del cero que hace Land de la teoría del gasto en Bataille, una gran cosmología ontológica en la cual la materia baja tiende hacia la muerte, hacia la autoaniquilación por enfriamiento y entropía.

deslizamiento de todo hacia la nada” (2021a: 175), o simplemente, la crueldad del tiempo puro.

Kant señala explícitamente aquella relación entre el nóumeno y la nada, él sabe que aquel es un tipo de aquella, este es el “concepto vacío sin objeto” (Land, 2021a: 178), en sus palabras, “el objeto de un concepto a quien no corresponde ninguna intuición indicable, es igual a nada” (2021a: 178), pero esta nada no sería el cero ni la nada de Bataille, Kant retrocede ante “el desierto cósmico indiferenciable, [ante] el silencio impersonal, [ante] un paisaje hallado solo en los más profundos abismos del afecto inhumano” (2021a: 179), “el terreno de la inmanencia o lo desconocido, la muerte positiva como intensidad cero” (2021a: 179). Ella no tiene espacio en Kant en tanto él ha “domesticado” al nóumeno “definiéndolo como objeto”, a la vez que ha “domesticado” a aquella intensidad cero “al concebirla como conciencia pura” (2021a: 180). El filósofo de Königsberg ha optado por la “sublimación de la muerte en una potencia del sujeto” (2021a: 181), ya no se tratará de la muerte como tiempo puro sino del tiempo como forma pura de la intuición. No hay lugar allí para aquella *sed de aniquilación* como lógica de disipación energética del ser presentada por Bataille y recogida por Land.

El dispositivo teórico kantiano en tanto “línea de defensa inexpugnable” (Land, 2023: 168) duró poco, la estabilidad de aquel edificio había sido efímera, resistió cerca de veinte años, “luego llegó el desastre. Algo se había salido de control: hacía falta una tercera crítica” (2023: 168), el caos no había podido ser erradicado por completo, o, lo que es lo mismo, “*la anarquía todavía está permitida*” (2023: 169) y amenaza al sistema, o, por lo menos, a sus condiciones de posibilidad. En palabras de Kant:

Es posible una *multiplicidad tan infinita* de leyes empíricas y una *heterogeneidad tan grande de las formas* de la naturaleza pertenecientes a la experiencia particular que el concepto de un sistema con arreglo a estas leyes (empíricas) tiene que resultar enteramente extraño para el entendimiento (Kant citado por Land, 2023: 169).

El agua empezó a entrar por algunas grietas de aquella construcción, las murallas erigidas parecían no ser suficientes, el mar amenazaba a la tierra firme. Kant se vio obligado a inventar su teoría de lo sublime<sup>17</sup>, el conflicto antes meramente defensivo se volvió ahora “despiadado y cruel” (Land, 2023: 170). Para Land, la teoría kantiana de lo sublime “es el puro júbilo de una violencia (*Gewalt*) desatada contra los poderes pre-conceptuales (lo animal)

---

<sup>17</sup> Pablo Oyarzún parece coincidir al respecto de la importancia fundamental de la tercera crítica para la estabilidad de todo el edificio teórico kantiano, en sus palabras, aquella supone “una revisión del programa crítico entero” (2010: 86), esto en tanto, Kant despliega la hipótesis de que es posible “referir los hechos particulares a reglas generales, una hipótesis constitutiva y estructural, *a priori*: que la naturaleza misma, a despecho de la contingencia de los fenómenos, contiene las pistas de sentido que le permiten a nuestras facultades orientarse en ese laberinto. En consecuencia, la tarea de Kant es demostrar la legitimidad de esa anticipación” (2010: 88). “De ser infundada, la legislación *a priori* del entendimiento sobre la naturaleza permanecería virtualmente en vilo, y el hecho de la razón prácticamente legislativa en nosotros no podría sino acreditarse como insalvable divorcio con la naturaleza misma” (2010: 88), esto es precisamente lo que se juega en la teoría de lo sublime, y es por ello que en la tercera crítica habita un problema que pone en duda “el horizonte del programa entero” (2010: 88). Oyarzún llega a preguntarse “¿no habría que pensar que la instancia verdaderamente decisiva para una prueba de la legalidad tendría que ser extraída precisamente de aquel caso en que la naturaleza se muestra radicalmente reacia (por su magnitud o violencia, por su desorden y desmesura) a la satisfacción de las expectativas de la razón? ¿No habría que concederle la primacía, entonces, al juicio de lo sublime?” (2010: 90).

que se reúnen en la facultad de la imaginación” (2023: 170).<sup>18</sup> Ya no bastaba con una táctica defensiva en contra de aquel “más allá” del

---

<sup>18</sup> Esta interpretación de Land al respecto de la violencia que ejerce la razón sobre la imaginación en la tercera crítica, y específicamente en el asunto de lo sublime, no es para nada arbitraria, en palabras de Oyarzún: “El protagonismo de la imaginación en el juicio sobre lo sublime está marcado por dos rasgos fundamentales: el abismo y la violencia. No se dejará de reconocer en estos, respectivamente, los modos de presentación de la naturaleza que son relevantes para lo sublime: inmensidad y poderío [-estos son lo sublime matemático y lo sublime dinámico]. En todo caso, ambos caracterizan el dinamismo de las facultades propio del sentimiento de lo sublime: el antagonismo entre la imaginación y la razón en que estas producen la conformidad a fin subjetiva de las fuerzas anímicas (cf. B 99). La relación entre estos dos rasgos consiste en que el enjuiciamiento de lo sublime supone una violencia sobre la imaginación como facultad de la presentación sensible que es forzada a proporcionar (en virtud de su esquematismo) una presentación que sea adecuada a la idea de totalidad que la razón piensa y que, en virtud de la impotencia de aquella que revela su esfuerzo infructuoso por cumplir con dicha exigencia, provoca su colapso a favor del sentimiento de una destinación suprasensible de la subjetividad. Este colapso es designado por Kant de dos modos: como *desvanecimiento* (B 96) y como hundimiento en un *abismo*” (2010: 106). Recordemos brevemente que el afecto de lo sublime se produce cuando un objeto se le presenta al sujeto suscitando el sentimiento de lo absolutamente grande (sublime matemático) y de lo absolutamente poderoso (sublime dinámico), esto produce en la facultad de la imaginación un colapso sobre sí misma al no lograr comprender el todo de lo que se le presenta, así la imaginación sufre una “tensión intolerable” (2010: 100) ante la exigencia de la razón de alcanzar la idea de totalidad que le es sugerida en aquella experiencia. Kant dice sobre lo sublime: “nos presenta a nuestra imaginación, en toda su ilimitación, y con ella a la naturaleza, como desvaneciéndose ante las ideas de la razón cuando debe proveer una presentación adecuada a estas” (2010: 107). Por supuesto, está en debate si efectivamente es la razón quien ejerce esta violencia o si es la imaginación misma quien se autoviolenta. “¿Se trata, entonces, de una doble violencia? ¿Una violencia que la imaginación ejerce sobre el sujeto (su sentido interno) y otra que la razón ejerce sobre la imaginación? ¿O es acaso una violencia que la imaginación se inflige a sí misma y que hace por primera vez posible a la propia razón, abriendo el horizonte de las ideas?” (2010: 111). Esta última línea es importante porque coincide exactamente con la crítica de Land; para el pensador inglés, en esta violencia sobre la imaginación lo que se produce es la (re)constitución de la razón

límite-noúmeno, ahora había que pasar a la ofensiva, había que demostrar la fuerza de la razón, una fuerza que, por supuesto, devino violencia, en este caso, violencia en contra de la facultad de la imaginación. Una fuerza que “humilla y arruina esa parte de nosotros que no compartimos con los ángeles” (2023: 170).

Aquel es el tema principal del ensayo *Deleitarse hasta la muerte*, en él Land rastrea una suerte de “sed de extinción del propio Kant” (2023: 153) –aunque muy distinta de la sed de aniquilación batailleana–, primero encarnada en aquella “voluptuosidad de la derrota” (2023: 154) que se manifiesta en cierta teoría kantiana de los afectos, aquella que postulaba que “*a todo deleite ha de preceder el dolor*; [ya que] el dolor siempre es primero” (2023: 154). Kant parece ser un militante más del martirio<sup>19</sup>, este penetrará hasta su teoría de lo sublime, algo debe ser martirizado para que algo más pueda afirmarse. Como habíamos anticipado hace un momento, lo que debe sufrir no es otra cosa que la facultad que Kant llamaba imaginación, esta será violentada por la razón en su búsqueda por confirmarse, o incluso, por constituirse de nuevo “previa demolición” (2023: 163) de aquella parte “que compartimos con las bestias” (2023: 163).

Este proceso es un caso de martirio en tanto “si el sujeto ha de deleitarse en torturar su animalidad, la imaginación deber ser sometida a la violencia de la santa pasión” (Land, 2023: 158), Kant llegará incluso a afirmar que un objeto que despierte aquella

---

misma, la cual estaba precisamente en peligro ante la aparición de lo sublime y con él de aquella naturaleza salvaje que este insinúa. “La imaginación, [como instrumento de la futura y a la vez pasada razón] infligiéndose violencia a sí misma, hace posible a la razón” (2010: 119).

<sup>19</sup> “Land identifica la cepa virulenta del ascetismo luterano que recorre toda la obra de Kant” (Mackay & Brassier, 2023: 17).

experiencia será “tanto más sublime cuanto más violencia parece hacer a la imaginación” (2023: 159). Entonces, entre más sublime sea considerada una experiencia, mayor violencia deberá ser ejercida sobre aquella facultad, el placer de lo sublime será entonces un placer precedido por el dolor sufrido por la facultad de la imaginación; lo sublime sublima el dolor causado a la imaginación al no lograr configurar una experiencia total que luego sea apropiable conceptualmente. Es en este punto donde Land invierte la lógica kantiana, ya que al “comenzar” por lo sublime este en realidad opera como algo “generativo en lugar de revelador en lo que respecta a la razón” (2023: 161).

Es como si las grietas del edificio crítico kantiano, aquellas por donde se filtraba el océano en la tierra firme, en realidad hayan puesto en duda aquello que se había llamado la razón, y por ello la tarea de la tercera crítica no era simplemente sellar las fisuras sino incluso refundar a la razón misma, a costa de la animalidad del animal humano, es decir, de aquella parte que es “representante trascendente del cuerpo” (Land, 2023: 161), siguiendo a Nietzsche, Land afirma que Kant es uno más de aquellos despreciadores del cuerpo atacados por Zaratustra.<sup>20</sup> En la configuración de aquella triada: razón (“o inteligencia pura” (2023: 161)), sensibilidad (imaginación/animalidad) y el objeto que las excede, lo sublime se da como “humillación inconmensurable de la existencia animal frente al sujeto trascendental” (2023: 161). Por ello, lo sublime será definido explícitamente como “lo terrible que al mismo tiempo es lo que atrae” (2023: 162). En palabras de Robin Mackay y Ray Brassier, “la experiencia traumática de lo

---

<sup>20</sup> Aquí nos referimos al famoso apartado de *Así habló Zaratustra* (2003), titulado *De los despreciadores del cuerpo*.



sublime en Kant viene a revelar el triunfo de la guerra total de la Razón contra el animal” (2023: 18).

Pero aun habiendo llevado a cabo esta tarea de demolición y reconstrucción, tal vez el daño ya había sido hecho, quizá el océano ya había entrado en la estructura kantiana. Esto es lo que parece pensar Land cuando señala la extrañeza del concepto de genio acuñado por Kant en la tercera crítica. Puede ser que esta sea una categoría infiltrada, “una patología maldita” (Land, 2023: 171), que desde dentro del castillo kantiano permita pensar “el excedente de la irracionalidad, el peligro insuprimible y hermoso de la energía creativa inconsciente: la naturaleza con colmillos” (2023: 171) – recordemos que *fanged* es precisamente la cualidad de tener colmillos. El concepto de genio es irreductible a la batería conceptual del liberalismo, aunque así lo parezca, este no puede ser adjudicado al individuo aislado, al yo encerrado en sí mismo, todo lo contrario, este hace referencia “al pensamiento de una creatividad impersonal históricamente registrada como la discontinuidad radical” (2023: 171), el genio encarna momentáneamente el orden sin orden de la naturaleza, “una legislación irresponsable” (2023: 171) que da forma a la cultura humana desde el afuera, por ello la persona genio nunca puede dar razones de aquello que ha logrado “concentrarse en su cabeza” (2023: 172). Para explicar el acontecimiento de un genio no nos sirve el lenguaje del liberalismo moderno y de la “individualidad autónoma” (2023: 172), sino que “es mucho más apropiado el lenguaje de los movimientos sísmicos, la inundación, [o] la enfermedad” (2023: 172), se trata de la “liberación de una energía brutal que no proviene del interior” (2023: 172), sino de una “exterioridad feroz” (2023: 172) ante la cual el genio se halla “calcinado, devastado” (2023: 172). En palabras de Mackay y

Brassier, en la teoría del genio ha aparecido la “posibilidad del materialismo trascendental” (2023: 19), uno en el cual la síntesis primaria “debe ser reubicada dentro de la materialidad desconocida” (2023: 19), ahora será aquella materia baja la que piense y ya no el sujeto trascendental.

### 3. Animalidad como vector de contagio del afuera

Tal vez no sea casualidad que Kant haya intentado violentar a la parte animal del ser humano para que aquello desconocido que asechaba detrás de sus murallas no pudiera penetrarlas, tal vez haya que buscar del lado del vector de la animalidad aquello que fuese capaz de ser portador de lo desconocido<sup>21</sup> o del afuera. Por ello, presentaremos ahora aquello que dice Land de lo animal y de la animalidad en su texto *Espíritu y colmillos* (primer capítulo de *Fanged Noumena II*) deteniéndonos especialmente en algunos poemas de Trakl y en las figuras del hombre lobo, las ratas y la bestia.

Land llevará a cabo en aquel texto un muy creativo comentario a partir de algunos poemas de Georg Trakl, poemas que ya habrían sido comentados anteriormente por Heidegger, pero al parecer de forma insuficiente para nuestro autor. El ensayo

---

<sup>21</sup> Vale la pena señalar que este uso de la animalidad como vector que trasgrede el límite ya había sido señalado por Kleist, precisamente luego de su lectura de Kant y la crisis que esta le produjo, en palabras de Oyarzún: “Entonces, el “sujeto” de la experiencia que el “experimento” propone ya no sería más el sujeto humano, sino —en una versión exacerbada de las célebres uvas de Zeuxis y los pájaros ávidos que bajaron a picotearlas— zorros y lobos que aúllan midiendo la inmensidad, el infinito y lo incondicionado, cumpliendo el requisito de la idea kantiana bajo condición animal” (2016: 17).

comienza con una cita de Derrida, tomada de su libro *Del espíritu, Heidegger y la cuestión*, en ella el filósofo francés “hace aparecer la promesa de tomarse en serio el problema de la animalidad” (Land, 2023: 59), un tema fundamental sobre el cual “habría que escribir algún día” (2023: 59), dice aquel; Land recrimina a Derrida no tener ningún tipo de “urgencia”, “desesperación” o “apremio” a la hora de pronunciarse al respecto de cualquier tema. En este juicio el paso de los años mostrará que Land estaba siendo terriblemente injusto con Derrida,<sup>22</sup> pero quizás el filósofo inglés sí tenía razón cuando profirió este otro juicio sobre el filósofo de la deconstrucción<sup>23</sup>: “Derrida no es un hombre lobo” (2023: 59),<sup>24</sup> con

---

<sup>22</sup> Con esto nos referimos a que en la crítica de Land a Derrida pareciera que el filósofo de la deconstrucción no se toma en serio y no le dedica tiempo suficiente al problema de la animalidad o de lo animal, lo cual tal vez sea cierto en 1993, año en el cual Land escribe este texto, pero pasado el tiempo es indiscutible que Derrida es hoy en día uno de los grandes filósofos de lo animal (y del animal), ya que en realidad aquel se tomó muy seriamente este tema, tanto así que dedicó algunos de sus últimos seminarios a ello, véase por ejemplo, los cursos *La bestia y el soberano: Volumen I* (2010), *La bestia y el soberano: Volumen II* (2011); o su libro *El animal que luego estoy si(gui)endo* (2008).

<sup>23</sup> Vale la pena recordar la poca simpatía que Land tenía por Derrida y por la deconstrucción, para él, en tanto forma extrema de fenomenología, la deconstrucción aún sigue atrapada en el subjetivismo trascendental y por ello es incapaz de “cruzar el límite” (1993: 68) hacia lo impersonal, hacia el objeto-muerte.

<sup>24</sup> Decíamos que Land tiende a ser injusto con Derrida en el asunto de lo animal, pero Derrida se defiende a su manera; en su seminario *La bestia y el soberano: Volumen I*, el filósofo francés dice seguir “a paso de lobo”, esto “significa una especie de introducción, de intrusión discreta, incluso una especie de fractura inaparente, sin espectáculo, cuasi secreta, clandestina, una entrada que hace lo que sea para pasar desapercibida y, sobre todo, para no dejarse detener, interceptar, interrumpir. Avanzar ‘a paso de lobo’ es caminar sin hacer ruido, llegar sin prevenir, proceder discretamente, de forma silenciosa, invisible, casi inaudible, como para sorprender a una presa, como para prender sorprendiendo lo que está al alcance de la vista pero que no ve venir lo que ya ve, el otro que se dispone a prenderlo por sorpresa” (2010: 20). Derrida pareciera sugerir en aquel

esto Land se refería al carácter sobrio y demorado de Derrida, ya que, en cambio, “los hombres lobo, de hecho, se desvanecen [constantemente] en una espiral homolúpica que los aparta de cualquier preocupación por la decencia o la justicia” (2023: 59).

Ha aparecido en el texto la figura del hombre lobo, en este caso como un anti-Derrida, esto, en tanto los hombres lobo poseen unas “fisionomías salvajes [que] no están hechas para el estado depresivo” (Land, 2023: 59), ellos son “impulsados por picos de tensión libidinal que fragmentan sus movimientos, rompen sus rastros con irregularidad discontinua e infestan sus nervios con una *malaise* febril” (2023: 59), esta descripción no concuerda para nada con el calmado Derrida, pero será clave para pensar el asunto de la animalidad o de lo animal en Land –tal vez el mismo Land haya sido, a su vez, un espécimen ejemplar de hombre lobo, por lo menos en aquellos años intensos de creación y pensamiento en los que operó el CCRU.<sup>25</sup> Así introduce Land al hombre lobo y también al simple lobo, animal que aparecerá pronto en los poemas de Trakl; no deberemos perderlos de vista, ellos son “criaturas de epidemia y no de hermenéutica, los hombres lobos suelen ser groseros y no viven tanto como los deconstruccionistas”

---

texto que el proceder del pensador deconstruccionista requiere de aquel paso de lobo, lo cual lo convertiría también en un tipo de hombre-lobo, a su manera. Si bien la intrusión discreta de Derrida y la precipitación indecente de Land parecen contraponerse, lo cierto es que ambas hacen referencia al lobo en tanto figura que acecha desde el afuera, el afuera de la ley en Derrida y el afuera del castillo de la subjetividad trascendental en Land.

<sup>25</sup> En palabras de Mackay: “Land se ‘volvió loco’. Tan simple como eso” (2019: 21), o de Mackay y Brassier: “Nadie podía haber acusado a Land de no haber llevado este proyecto todo lo lejos que es posible: hasta la verdadera locura” (2023: 50). En *Sed de aniquilación*, Land recomienda, para evitar “la vulgaridad del antropomorfismo” “ser un alien, una bestia” (2021: 32).

(59), por ello, no tienen tiempo que perder, no pueden “permitirse el lujo de posponer el problema de la animalidad” (2023: 59).

Derrida prefiere no “precipitarse de manera indecente” (Land, 2023: 59), impulso que para Land es de hecho fundamental en la poesía de Trakl, para nuestro autor, los poemas de aquel son “vectores licántropos de impaciencia y enfermedad espasmódica” (2023: 60), “reliquias virulentas de una precipitación indecente, un aborto o el impacto de un asteroide” (2023: 60), ya podemos suponer que el mismo Trakl habrá sido también un hombre lobo<sup>26</sup>, Land nos dice que aquel “rara vez se tomó su tiempo para alguna cosa” (2023: 60). El poema *Pasión* da cuenta del carácter del poeta, cuando aquel escribe el siguiente verso: “Dos lobos en lúgubre bosque/ mezclamos nuestra sangre en pétreo abrazo/ y las estrellas de nuestra estirpe cayeron sobre nosotros” (2023: 60). Los lobos son Trakl y su hermana, los hombres lobo son entonces su estirpe, incluso se podría decir su raza, una raza inferior. Land nos dice

---

<sup>26</sup> Land se pregunta “¿Trakl era cristiano? Claro que sí: por momentos se volvió cristiano, en una confusión general de devenires (devenir animal, devenir virus, devenir inorgánico), y al mismo tiempo fue un anticristo, un poeta, un farmacéutico, un alcohólico, un drogadicto, un psicótico, un leproso, un suicida, un caníbal incestuoso, un necrófilo, un roedor, un vampiro y un hombre lobo. Y también devino en su propia hermana y en hermafrodita. Los textos de Trakl están salpicados por un monoteísmo redencionista, y en igual manera están manchados por fluidos narcóticos, roídos por ratas, reventados por la artillería rusa, achicharrados por escombros astronómicos. Trakl era cristiano y ateo y también satanista, cuando no era simplemente un no-muerto o cualquier otra forma de inhumanidad. Quizá sería más exacto decir que Trakl nunca existió excepto como campo de batalla” (2023: 65). Aquí se ve claramente la influencia que ejercen Deleuze y Guattari en Land, en palabras de estos autores: “Un escritor no es un hombre escritor, sino un hombre político, y es un hombre máquina, y es un hombre experimental (que en esa forma deja de ser un hombre para convertirse en mono o coleóptero o perro o *ratón*, devenir-animal, devenir inhumano, porque en realidad es gracias a la voz, al sonido, gracias a un estilo, que se deviene animal [...])” (1990: 17).

que se es hombre lobo solo por contagio –sanguíneo en este caso–, es decir, por la mordedura de otro hombre lobo y acusa a Rimbaud de haber causado la propagación de aquella enfermedad sobre Trakl. Para nuestro autor, Rimbaud<sup>27</sup> pertenecía a aquella raza “marcada por una inferioridad espiritual” (2023: 60), aquella que solo muestra “holgazanería, desobediencia y un fracaso anormal a la hora de reprimir las tendencias del inconsciente” (2023: 61); al parecer los hombres lobo carecen de moral, ley, policía, contratos, promesas, conciencia, entre muchas otras formas de estructuras trascendentes.

Land recurre a un par de conceptos de Deleuze y Guattari para nombrar aquello que son los hombres lobo, para él estamos en presencia de cierto devenir inferior –ya lo veremos más claro en el caso de las ratas–, o de un devenir animal; Rimbaud y Trakl han devenido hombres lobo, uno ha contagiado al otro. Tal vez, baste solamente recordar que un devenir animal no es “correspondencia de relaciones”, “semejanza”, “imitación” o “identificación” (2002: 244) de un ser humano con un animal, sino que de lo que se trata es de, en un lenguaje espinosista, “conseguir dar a las partes de mi cuerpo relaciones de velocidad y lentitud que lo hagan devenir perro” (2002: 262) o, en este caso, lobo; así devenir lobo u hombre lobo implica entonces que las partes del cuerpo de aquella persona que es arrastrada en ese devenir desarrollen los grados de potencia propios de un lobo. En una línea que resuena profundamente con lo dicho por Land, Deleuze y Guattari insisten en que “nosotros no devenimos animal sin una fascinación por la manada, por la

---

<sup>27</sup> En *Sed de aniquilación*, Land dice: “Rimbaud se confiesa ‘más perezoso que un sapo’, no tiene decencia, es ajeno a la civilización del trabajo. ‘Nunca he sido de este pueblo; nunca he sido cristiano; soy de la raza que canta bajo tortura; no entiendo las leyes, soy una bestia’” (2021: 285).

multiplicidad –incluso llegan a preguntarse retóricamente– ¿Fascinación por el afuera?” (2002: 246). De esto es precisamente de lo que se trata, veamos ahora como la figura del lobo es aquella que trae consigo inicialmente el afuera en Trakl.

Nuestro autor pasa en seguida a un par de poemas de Trakl sobre la guerra, ellos son *Grodek* y *En el Este*, para Land estos poemas bélicos aspiraban a sublimar “el desplazamiento de la agresión impersonal (el proceso primario) frente al complejo del yo” (Land, 2023: 62), la guerra intenta sublimar la “muerte licantrópica” (2023: 62) que inundaba al mundo austrohúngaro, aquel propio del nacimiento del psicoanálisis freudiano. El problema es que aquella sublimación nunca se logra del todo, la tercera estrofa de *En el Este* dice: “Espinosa espesura rodea la ciudad/ De escalones sangrantes ahuyenta la luna/ a las mujeres espantadas. Lobos salvajes irrumpieron por sus puertas” (2023: 63). Lobos salvajes irrumpen por las puertas de la ciudad, ya sea esta una ciudad interior o exterior, los lobos han roto los límites de aquella –de nuevo, el problema de las estructuras arquitectónicas y sus límites superados–; los lobos “transmiten su exterioridad positiva hacia el centro” (2023: 63), este es “un movimiento irrestricto de erosión” (2023: 63), un “flujo salvaje de olvido” (2023: 63); sin duda estamos en presencia de la animalidad, en este caso licántropa, como vector de encarnación y contagio de lo exterior o del afuera.

Pero, ¿qué son aquellos lobos? ¿Qué es aquella “masa patológica de ingredientes inasimilables”? (Land, 2023: 64) Ellos son “el retorno de la creatividad impersonal” (2023: 64), aquella que estaba debajo del genio kantiano, aquello que Land llamará en otros lugares: muerte, voluntad de poder, pulsión de muerte, sed de aniquilación, inconsciente libidinal, sol negro, inconsciente-

apersonal-asubjetivo-preindividual-cósmico-inorgánico-maquinico... etc. Aquello es lo que llena las venas de “los miembros de la raza maldita” (2023: 64), venas “inflamadas por una menstruación cósmica” (2023: 64). Y esta es una raza maldita en tanto nunca hizo parte del gran proceso o proyecto civilizatorio, “aquel que comienza [precisamente] con el uso del fuego para mantener lejos a los animales” (2023: 65), al contrario, aquella raza sigue “prolongando la trayectoria de la animalidad” (2023: 65). No fuego sino epidemia como un “fulgor disolvente que se esparce sin control y hace arder las sombrías arquitecturas de la trascendencia en la verdad demente de la exterioridad” (2023: 65).

No solo lobos, también ratas. Como decíamos en un pie de página anterior, el campo de batalla llamado Trakl estuvo también atravesado y corroído por ratas, el poeta sufrió asimismo un devenir roedor;<sup>28</sup> las ratas son también vectores de contagio de enfermedades, de exterioridad. Hablando de Henrik Ibsen, nuestro autor dice que “la alianza entre las ratas y el deseo es algo evidente” (2023: 66) –no debemos olvidar que deseo es sinónimo de inconsciente maquinico–, por ello las ratas siempre invaden la casa así sus legítimos habitantes sean los primeros en gritar: “*las ratas no tienen lugar aquí, este es el adentro, la pureza, la civilización, la filosofía...No queremos tener nada que ver con semejantes cosas*” (Land, 2023: 66). El problema es que a las ratas eso no les interesa, ellas encarnan el “talento horripilante” “para descomponer

---

<sup>28</sup> Cabe recordar que Trakl tiene un poema titulado precisamente *Las ratas*, un poema de tres estrofas donde aparece dos veces la luna, al parecer las ratas también son lunáticas, a la luz de la luna ellas “chillan de ansia demencial” (1994: 82). En otro poema titulado *A la luz de la luna*, encontramos los siguientes versos: “Una legión de insectos, ratones y ratas/ alborota el zaguán que a la luna brilla./ El viento grita y gime en una pesadilla” (1994: 213).



interioridades" (2023: 68), es por ello que tienen el poder de agrietar, romper, corroer, destruir, infestar, infectar, morder, atravesar... los estratos bien definidos de toda casa bien construida, aquella que reservaba el sótano como lugar inferior – de ahí el devenir inferior– de "los sirvientes, de la animalidad y el inconsciente" (2023: 67); pero las ratas no se quedan nunca allí, movilizan zigzagueantes vectores que propician "la corrupción del espacio articulado verticalmente mediante la cuasi-horizontaldad" (2023: 67), ellas multiplican el poder de infiltración e infestación, sus colmillos siempre están "imbuidos de la peste" (2023: 67), siempre llevan sobre sí peligrosas pulgas "que a su vez son portadoras de enfermedades aumentando así la diseminación fluida de plagas por medio de una transmisión feroz y discontinua" (2023: 69). Las ratas encarnan la "fuerza libidinal impersonal", en palabras de Mackay y Brassier, la noción de animalidad hace referencia a "el espacio de concurrencia de la síntesis no planificada" (2023: 22), ella es un "marcador" para "espacio complejo" o "terreno silvestre" que "indica las vastas extensiones de lo desconocido, las cuales yacen fuera del alcance de cualquier correlación con lo ya conocido y que son accesibles únicamente mediante el *escape*" (2023: 22).

No podemos terminar este apartado sin detenernos, aunque sea de manera superficial, en otra de las figuras que, como nos recuerda Derrida, siempre está muy cerca del animal, nos referimos a la bestia, aquella ya estaba presente en *Sed de aniquilación* cumpliendo básicamente las funciones que cumple en *Fanged Noumena* el animal; veamos cómo nuestro autor la usa para referirse tanto al inconsciente maquínico como a aquellos hombres que son tocados por él, en este caso se trataría de un devenir-bestia. Por un lado, el inconsciente es una bestia, o mejor dicho, una

multiplicidad de bestias: “El inconsciente no arrulla con letras dulces ni desarrolla prosas inmaculadas y mesuradas, aúlla y delira como la bestia encadenada y torturada que ha hecho de él nuestra civilización” (191), de nuevo, vemos la tensión entre el animal y la civilización; “cuando las cadenas se sueltan momentáneamente el inconsciente no agradece al ego este menesteroso alivio, sino que bufa, escupe y muerde, como lo haría cualquier criatura salvaje” (191), la bestia como el animal usa sus dientes para morder a aquellos que tienen la suerte de ser pervertidos por ella. Por el otro lado, la bestia también es el hombre atravesado por devenires animales, en este caso tenemos una cita de Miller:

Veo esa otra raza de individuos saqueando el universo, dejando todo patas arriba, con las manos siempre vacías, siempre tratando de agarrar y asir el más allá, el dios inalcanzable: matando todo lo que está a su alcance para calmar al monstruo que les roe las entrañas. Lo veo cuando se arrancan el cabello en su esfuerzo por comprender, por aprehender lo eternamente inalcanzable, lo veo cuando braman como bestias enloquecidas y se precipitan dando cornadas, veo que está bien y que no hay otro camino (194).

La bestia en este caso es otra forma del animal, de lo animal o de la animalidad. Afuera y hombre atravesado por él, a la vez.

#### **4. Palabras finales**

Llegados a este punto debemos preguntarnos: ¿estamos condenados a construcciones teóricas que nos prohíban el afuera? ¿a teorías inmunitarias? ¿a Kant, a Platón, a Hegel? Tal vez no, Deleuze, quien es una de las grandes influencias intelectuales de

Land, ya había intentado experimentos teóricos de nuevo tipo, en palabras de Lapoujade:

En Deleuze, el límite ya no es un muro, muralla china o *limes*, sino que deviene un filtro, una criba, una membrana que pone topológicamente en contacto un adentro más profundo que toda forma de interioridad y un afuera más lejano que todo mundo exterior. El antiguo muro es franqueado o sobrepasado de un “salto” (2016: 309).

Quizás sea la animalidad landiana, como un vector de contagio del afuera, una de las formas posibles de aquel salto. Aún queda mucho por experimentar en esa dirección. Iain Hamilton Grant no se equivocaba al afirmar que si bien en la última parte del siglo XX muchos filósofos debatían incansablemente “sobre el *afuera* [...] ninguno se aventuró realmente allí. Land, en contraste ejemplar, hizo experimentos con lo desconocido” (2019: 12), es decir, con el afuera, estos representaron precisamente un “*asalto relámpago*” encarnado en todo tipo de extraños textos, ya no solo centrados en la animalidad, sino en todas esas teorías-ficciones o “hipersticiones” que fueron los ensayos escritos durante la existencia de CCRU.<sup>29</sup> Al parecer, Land nunca ha dejado de pensar y buscar el afuera, desde su tesis doctoral hasta los textos

---

<sup>29</sup> En palabras de Mackay y Brassier: “textos extraordinarios: conglomerados sobrecalentados de abstracción severa y escabroso genio, testimonios de una inteligencia penetrante que fusionó la filosofía trascendental con la teoría numérica, la geofísica, la biología, la criptografía y el ocultismo en una serie de teorías-ficciones a la vez cohesivas y salvajes” (2023: 12). Cabe recordar que no solo es Land quien se aventura en búsqueda del afuera, sino que esta empresa es llevada a cabo por el CCRU en conjunto, aquel colectivo intentó “justamente abrir canales para que el Afuera acontezca en nuestra realidad alterándola hasta los tuétanos” (2020: 20).

aceleracionistas esta preocupación lo atraviesa todo. Queda la tarea de rastrear este tema en los varios volúmenes de *Reignition*, tal vez haya allí una nueva pista para continuar aquel intento de saltar o, incluso, para instalarse sobre en unos límites de nuevo tipo. A la vez, de que, por supuesto, habría que indagar también por la relación que existe entre el animal y el afuera en todos los textos colectivos del CCRU donde al parecer ambos temas se enredan de diversas e inesperadas maneras en aquella demencial y creativa red de “hipersticiones”.

## Referencias

- CCRU. (2020). *Escritos 1997-2003*. Materia Oscura Editorial.
- CCRU. (2024). *Cultura cibernética y otros escritos del CCRU*. Barcelona: Holobionte Ediciones.
- Deleuze, G. & Guattari. (1990). *Kafka: Por una literatura menor*. México: Ediciones Era, S.A.
- Deleuze, G. & Guattari (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pretextos.
- Derrida, J. (2010). *Seminario La bestia y el soberano: Volumen I: 2001-2002*. Buenos Aires: Manantial.
- Derrida, J. (2011). *Seminario La bestia y el soberano: Volumen II: 2002-2003*. Buenos Aires: Manantial.
- Derrida, J. (2012). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Kant, E. (1992). *Crítica de la facultad de juzgar*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Land, N. (2014). *Phyl-Undhu*. Time-Spiral Press.
- Land, N. (2019). *Fanged Noumena: Vol. 1*. España: Holobionte Ediciones.

- Land, N. (2020). *Reignition: Tome I: Urban future: Views from the decopunk delta*. Edited by Uriel Fiori.
- Land, N. (2021a). *Sed de aniquilación: George Bataille y el nihilismo virulento*. Materia Oscura editorial.
- Land, N. (2021b). *Teleoplexia: Ensayos sobre aceleracionismo y horror*. España: Holobionte Ediciones.
- Land, N. (2022, Noviembre 17). *Kant, el capital y la prohibición del incesto*. Retrieved from Jennifer Revista de arte y actualidad: <https://www.jennifer.net.ar/single-post/kant-el-capital-y-la-prohibici%C3%B3n-del-incesto>.
- Land, N. (2023). *Fanged Noumena: Vol. 2*. España: Holobionte Ediciones.
- Lapoujade, D. (2016). *Deleuze, los movimientos aberrantes*. Buenos Aires: Cactus.
- Mackay, R. (2019). *El inhumanismo experimental de Nick Land*. Fanged Noumena: Vol. 1. España: Holobionte Ediciones.
- Mackay, R. & Brassier, R. (2023). *Introducción*, en: *Fanged Noumena: Vol. 2*. España: holobionte Ediciones.
- Nietzsche, F. (2003). *Así habló Zaratustra: Un libro para todos y para nadie*. Madrid: Alianza Editorial.
- Oyarzún, P. (2010). *La razón del éxtasis: Estudios de lo sublime de Pseudos-Longino a Hegel*. Chile: Universitaria.
- Oyarzún, P. (2016). *Entrevista con Pablo Oyarzún*. En: *International Journal of Philosophy* No. 3. Pp. 10-20.
- Trakl, G. (1994). *Georg Trakl: Obras completas*. Madrid: Editorial Trotta, S.A.